

te, los errores todos que la opinión imparcial había señalado en presupuestos anteriores, aparecen en los últimos aprobados, entre cuyos gastos se mantiene, para dar lustre y representación a la Alcaldía, uno de muy cerca de sesenta mil pesetas, cantidad que nos parece excesiva para un Municipio que, como todos sabemos, y como declaró paladinamente defendiendo su proyecto un individuo de la comisión, se encuentra en lastimoso estado de ahogos y de penuria.

Penuria y ahogos que no se compadecen, seguramente, ni con esas sesenta mil pesetas concedidas al Alcalde para gastos de representación, ni con el derecho que en el entarugado, que es pavimento de puro lujo, está dispuesto a realizar el Ayuntamiento.

De que en el presupuesto aprobado hay confusión, desorden, desbarajuste verdadero, se convencerá quien conozca, por ejemplo —y solo vamos a citar dos partidas— que aparecen consignadas 32.000 pesetas en los gastos de material de los Asilos benéficos para entretimiento y adquisición de ropas y camas, compra de uniformes, utensilios domésticos, alumbrado, gastos imprevistos, etc., etc., sin que se especifique lo que a cada uno de esos objetos corresponde; muy cerca de 400.000 pesetas se destinan a jornales dados a los trabajadores de los caminos, y se ignora el número de esos trabajadores.

Y aparte de todo lo dicho y de muchísimo más que pudiéramos decir, pues lo que hemos indicado es un esbozo, hecho a la ligera, del examen de esos presupuestos; aparte de todo esto, repetimos, hay la circunstancia, que muy oportunamente señala *El Liberal*, de que el presupuesto aprobado solamente puede tener carácter de provisional, pues dependiendo en mucha parte, hoy por hoy, los presupuestos municipales de los presupuestos generales del Estado, es claro que mientras estos últimos no hayan sido aprobados por las Cortes, no pueden aquellos considerarse como definitivos, mucho menos cuando, como ahora sucede, el Ministro de Hacienda tiene presentados a las Cortes proyectos de ley que modificarán radicalmente las condiciones de los impuestos y la forma de los recargos.

Resulta, pues, que nuestro Ayuntamiento, al aprobar los presupuestos para el año económico de 1888-89, ha hecho un trabajo bastante defectuoso y, además, completamente inútil.

EXTRANJERO

El asunto Wilson continúa interesando la opinión en Francia.

Todos piensan que será condenado, por más que no se le imponga la pena máxima que pide el fiscal. Con este asunto verdaderamente curioso se han puesto de manifiesto las odiosidades despertadas en la opinión desde el negocio Caffarel. La conducta verdaderamente cruel seguida con éste, reclamada mayor número de víctimas, y el Sr. Wilson va a ser condenado por causas que jamás fueron motivo de proceso ni en Francia ni fuera de ella.

El favoritismo impera por todas partes, y las recomendaciones de los políticos desmoralizan la administración pública, sin que esto provoque expedientes tan ruidosos como el que ha dado lugar a que Wilson se presente ante el banquillo del acusado.

El General Boulanger, candidato en cuatro departamentos distintos donde se celebran elecciones para Diputados a Cortes, tendrá necesidad de renunciar si es elegido, porque los Generales en activo servicio, según indicamos ayer, no pueden sentarse en la Cámara.

Las noticias sobre asuntos de Bulgaria no traen nada particular digno de ser notado.

Confirmase la idea de que Austria e Italia se oponen a la destitución del Príncipe Fernando e influirán con la Sublime Puerta para que no acepte la iniciativa de destituir al Soberano de los Balcanes.

Según verán nuestros lectores por los telegramas, sospechase que las proposiciones de Rusia no tienen otro alcance si no el de distraer la atención de Europa con objeto de llevar a cabo sus medidas militares sin que preocupen los movimientos que en dicho ejército se operan.

La contestación del Conde de Kalnoky a las primeras pretensiones de Rusia, parece ser que son contrarias a cuanto el Czar desea.

Ayer ha sufrido una nueva derrota el Gobierno francés.

Para hoy se espera que, al votar los gastos secretos, vuelva a ser vencido. La derrota a que aludimos ha sido con motivo del presupuesto del tribunal de casación. Un diputado por Orán presentó una enmienda reduciendo los gastos: el Gobierno y la comisión se declararon contrarios a la enmienda, pero la Cámara ha votado en su favor.

El Gabinete no ha querido dar importancia a esta votación, esperando la de hoy, la cual, refiriéndose a los gastos secretos de que hemos dado cuenta, hará el Ministerio de la aprobación de dichos gastos cuestión de Gabinete.

Como verán nuestros lectores, el motivo de las oposiciones para no votar la partida que se pide, se funda en que hallándose próximas unas elecciones, temen que el Gobierno se sirva de estas cantidades para manejos de las urnas.

En todas partes, por lo visto, el manubrio electoral tiene importancia indiscutible.

De la salud del Príncipe imperial, noticias tan variadas, que ayer noche se afirmó en Madrid que había fallecido; en París, por la mañana, se dijo lo mismo; otros telegramas aseguran lo contrario.

TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra)

EL GENERAL BOULANGER

PARIS 22.—*El periódico El Intransigente dice esta mañana que el General Boulanger publicará un documento protestando contra el abuso que se hace de su nombre, con motivo de las segundas elecciones*

que deben verificarse el domingo próximo en cuatro departamentos.

EL PRÍNCIPE DE ALEMANIA

PARIS 22.—*Los despachos recibidos durante la última noche sobre el estado del Príncipe heredero de Alemania, hacen prever un funesto desenlace dentro de poco tiempo.*

LA CUESTIÓN BÚLGARA

VIENA 22.—*Continúa llamando viva mente la atención la actitud de Rusia sobre la cuestión de Bulgaria.*

El Gobierno ruso ha querido dar publicidad a sus actos; al efecto el periódico oficial de la Gaceta de Moscú, publica esta mañana un documento importante.

Es una nota dirigida a los Gobiernos de Berlín y Viena, en la cual se invita a éstos a aconsejar a Turquía que declare usurpador al Príncipe Fernando de Coburgo y que exija su salida del territorio búlgaro.

«Si Austria—añade—apoyara francamente esta proposición, Rusia tendrá en cuenta las susceptibilidades austriacas.»

El Gobierno ruso remitió al mismo tiempo una copia de esta nota a la Sublime Puerta.

COMENTARIOS SOBRE EL PROCESO WILSON

PARIS 22.—*Se hacen muchos comentarios sobre el proceso Wilson.*

Aquí comienza a creerse que este será condenado, aunque no a la pena máxima pedida por el fiscal.

ALEMANIA, AUSTRIA Y RUSIA

LONDRES 22.—*Se confirma la existencia de negociaciones entre Rusia, Austria y Alemania, acerca de los asuntos de Bulgaria, pero se tienen pocas esperanzas en el éxito.*

Parece que el Gobierno de Viena no está dispuesto a acceder a los deseos del San Petersburgo, de que el Príncipe Fernando sea arrojado de Bulgaria. Además habría que tener una resistencia por parte de los búlgaros, y de aquí que tanto Turquía como Austria no se decidan a una acción que complicaría más el actual estado de cosas.

EL MINISTERIO FRANCÉS

PARIS 22.—*Para mañana esperan algunos una crisis en el Gabinete francés, pero los ministeriales confían que éste tendrá mayoría en la Cámara al votarse la cuestión relativa a los fondos secretos, consignados en el presupuesto de gastos.*

La principal razón en que se fundan los radicales para combatir esta partida, es que en la previsión de unas elecciones generales los fondos secretos constituyen un arma poderosa en manos del Gobierno.

LOS TEATROS EN PARÍS

PARIS 22.—*En la temporada próxima no se permitirá en Francia la apertura de ningún teatro, cuyas decoraciones y demás accesorios de la escena no estén impregnados de una sustancia que los haga incombustibles, exceptuando a los colosales que no empleen más que el alumbrado eléctrico.*

PROPOSICIONES DEL GOBIERNO RUSO

PARIS 22.—*A juzgar por las noticias de Viena recibidas esta tarde, allí no se consideran serias las proposiciones del Gobierno ruso, respecto de los asuntos de Bulgaria.*

Añaden que en los círculos ministeriales se tiene la firme creencia de que el Gobierno de San Petersburgo con esas negociaciones no se propone más que ganar tiempo y distraer la atención, interin llega la hora oportuna de obrar.

Entre tanto se prosiguen en aquel imperio los preparativos militares, los cuales recibirán un gran impulso cuando termine la rigurosa estación que estamos atravesando.

LOS DESPACHOS DE VIENA ASEGURAN QUE

Austria se limitará a dar una respuesta concisa a la nota del Gobierno ruso, cuyo texto publica hoy la Gaceta de Moscú.

EL ESTADO DEL KRONPRINZ

PARIS 22.—*Los partes de Berlín son menos pesimistas que los que se reciben de la frontera de Italia sobre el estado del Kronprinz.*

Un despacho llegado a la una de esta tarde afirma que son exagerados los rumores que circularon anoche, y que el ilustre enfermo pasó bastante bien el día.

SAN REMO 22 (11 mañana).—*Aquí se asegura que el Príncipe imperial de Alemania ha pasado la noche relativamente bien y que ahora se ha levantado.*

LA VISTA DE LA CAUSA WILSON

PARIS 22.—*Con una numerosa concurrencia ha continuado hoy la vista de la causa seguida contra el Sr. Wilson y consortes, sobre el tráfico de las condecoraciones.*

Los abogados han sostenido la defensa alegando que no existe en el texto de la ley nada que castigue a las personas que venden su influencia.

FRANCIA E ITALIA

PARIS 22.—*El Ministro de Negocios extranjeros, Sr. Flourens, entregó anoche al Embajador de Italia, General Menabrea, las nuevas proposiciones de Francia, en virtud de las cuales está potencia aceptaría un tratado de comercio con Italia.*

EL ENVIADO DEL SULTÁN A ROMA

ROMA 22.—*El Sr. Rampolla, secretario de Estado de Su Santidad, ha celebrado hoy una larga conferencia con el Ministro de Negocios extranjeros del Sultán de Marruecos.*

Se ignoran los asuntos que se han tratado en esta entrevista, a la cual se atribuye importancia.

El Papa recibirá el lunes próximo a los peregrinos alemanes.

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

BARCELONA 22 (7.40 noche).—*Han llegado tres japoneses con objeto de montar las instalaciones de los objetos traídos del Japón, para figurar en la Exposición Universal.*

Hoy ha fundado en el puerto el yacht dinamarcés Chazalio, a bordo del cual viene un Príncipe de dicho país.

PARLAMENTO INGLÉS

LONDRES 22.—*Cámara de los Comunes. Sir Fergusson, subsecretario de Negocios extranjeros, contestando al Sr. Labouchere, repite que el Gabinete no tiene ningún compromiso fuera de los ya conocidos que se relacionan con las fuerzas militares y navales.*

Niega que Lord Salisbury abrigue sentimientos hostiles a Francia.

Crece que las buenas relaciones entre Inglaterra y Francia, continuarán, porque juzga que la política exterior de Francia marcha paralela con la política de Inglaterra.

Declara que la correspondencia cambiada con diversas potencias, tiende a mantener la paz, y espera que el peligro de la ruptura de aquella sea menor que el año último.

LONDRES 22.—*Continúa la sesión en la Cámara. El Sr. Gladstone dice que las anteriores declaraciones del Sr. Fergusson y las que él dió en otra sesión, constituyen una respuesta negativa a la cuestión de si la marcha futura de Inglaterra en los asuntos europeos será un entorpecimiento. El Sr. Labouchere se muestra satisfecho de estas declaraciones. El Sr. Smith da las gracias al señor Gladstone.*

COSAS DE FUERA

La instrucción de la mujer

Con ocasión de estar discutiendo el presupuesto de Instrucción pública en la Cámara de Diputados de Sajonia, un Diputado socialista pidió que se autorizara a las mujeres para seguir los cursos en la Universidad.

El Ministro, Sr. de Gerber, respondió que el espíritu general de la nación es opuesto a la participación de las mujeres en los estudios universitarios y que por tanto no la autorizará aunque supiera que habían de tacharle de refractario a los progresos de la civilización.

Un secuestro

Un escándalo ha ocurrido en Grenoble, que ha causado en la ciudad grandísima impresión.

Una joven de familia distinguida de aquellas inmediaciones, fué invitada por las monjas del convento de Santa María, a la calidad de antigua alumna, a asistir a la ceremonia de tomar el velo una de sus compañeras. Acudió al convento, donde las monjas consiguieron detenerla.

Pasados ocho días, un amigo de la familia avisó a la hermana de la joven y se presentó con ella a reclamar a la secuestradora.

Entre otros incidentes, encontramos el siguiente, ocurrido en las montañas del puerto del Konsut, la carretera de la Chapelle-en-Vireux a Die, donde llegó la nieve a 1.260 metros de altura.

Una posada establecida allí como punto de refugio para los viajeros que tienen que atravesar aquellas parajes, peligrosos en invierno, ha sido completamente sepultada por un alud bajado del pico de Nèves a las siete y media de la noche del 15. De las siete personas que había en aquel momento en la posada, sólo un hombre llamado Bernard pudo salvarse, arrojándose por una ventana al sentir la primera oscilación y refugiándose en el túnel.

Hasta las tres de la tarde siguiente no se tuvo noticia de la catástrofe: dos ingenieros encontraron a Bernard bajo el túnel, completamente desnudo y en tal estado que no podía hablar.

La casa quedó completamente destruida; los restos del mueblaje han aparecido a 800 metros del sitio que aquella ocupaba. Se ha encontrado el cadáver de una mujer, la muerte debió ser instantánea, pues su semblante no revela ningún sufrimiento.

El país está consternado, pues Ferrol, dueño de la posada, y su familia, prestaban grandes servicios a los viajeros, tanto, que el Consejo general del departamento les había señalado una pensión de 300 francos anuales.

Exposición culinaria

El sábado se inauguró en el Pabellón de la Ciudad de París el sexto concurso culinario organizado por la Sociedad de cocineros franceses, con la cooperación de las sociedades culinarias y de las Cámaras sindicales de la alimentación de aquella capital y de los departamentos.

Se han hecho tres instalaciones o mesas principales: la de los aprendices, el gran buffet y un buffet de baile organizado por el director del hotel Continental. Alrededor de estas mesas hay una exposición de primeras materias: carnes, pan, comestibles, vinos, etcétera.

Entre los caprichos de los expositores, no es el menos curioso el *Suicidio de Vatel*, modelado en manteca de cerdo por el director de la fonda de la estación de Troyes.

La sesión del día 22 de Febrero de 1888

PRESIDENCIA DEL SR. MARQUES DE LA HABANA

A las tres menos cuarto se abrió la sesión con escasa concurrencia en los escaños y tribunas.

El Sr. Ministro de Marina ocupa el banco azul.

El Sr. Conde de Castañeda pide a la Cámara que se introduzcan algunas reformas en el *Diario de Sesiones*.

El Sr. Bosch pide varios expedientes a los Ministros de Hacienda y Fomento.

El Sr. Conde de Casa-Angelier dirige algunas preguntas acerca de una reunión de la Masonería española, que ha de celebrarse en breve plazo, a las que contestó el Sr. Ministro de Gracia y Justicia manifestando que el señor Gobernador hará cumplir la ley de reuniones.

El Sr. Calderín y Herce pregunta si es cierto que por la Intendencia de la Real casa se han arrendado por cuatro años las maderas que producen los montes de Balsain, siendo contestado por el Ministro de Marina, que dice enterará al orador tan pronto como le sean remitidos datos exactos.

ORDEN DEL DÍA

Jurado

Se da lectura al artículo transitorio del señor Marqués de Casa-Jiménez que ayer quedó sin aprobar.

El Sr. Ministro de Gracia y Justicia dice que ha nombrado una comisión que se ocupe de este asunto, y que por lo tanto es más benéfico que el señalamiento de los datos necesarios y se termine pronto el proyecto.

El Sr. Casa-Jiménez retira la proposición objeto del debate.

El Sr. Hernández Iglesias apoya una enmienda que tiene presentada en la que pide no se apruebe el proyecto de Jurado hasta que se reforme el Código penal y la ley orgánica.

El Sr. Aldecoa le contesta brevemente.

Rectifican extensamente los Sres. Hernández Iglesias y Aldecoa, retirando aquél su enmienda, y se da por terminada la discusión del Jurado, quedando el proyecto sobre la mesa para su votación definitiva.

Por haber sido relatado de nuevo el dictamen de la comisión que entiende en el proyecto de Administraciones subalternas, se pone de nuevo a discusión la totalidad, invitando el presidente a los señores que tenían presentadas enmiendas a reproducirlas o darlas por retiradas.

El Sr. García (D. Diego) reproduce tres de las cuatro que había presentado al anterior dictamen.

El Sr. García Torres consume el primer turno contra la totalidad.

El orador reformista manifiesta que le asaltan dudas sobre la conveniencia de discutir este proyecto, estando pendientes en el Con-

greso otros relacionados tan íntimamente con este, como el de la ley de empleados.

El Sr. Presidente manifiesta que aquellos proyectos no dificultan la discusión de éste.

El Sr. García Torres insiste en su deseo de oír al Sr. Ministro de Hacienda, sosteniendo con este motivo un diálogo muy animado los Sres. Aldecoa y García Torres, quedándose el primero de que se ponga en moda negar crédito a las palabras de los Ministros.

El Sr. García Torres vuelve a repetir su pregunta al Sr. Puigcerver.

El Sr. Ministro de Hacienda se manifiesta conforme con lo dicho por el Sr. Presidente y el Sr. Aldecoa.

El Sr. García Torres comienza hablando del calvario que durante diecisiete meses ha recorrido el proyecto: de la poca feja de la comisión, que ha modificado su dictamen empujándolo.

Lamenta que el Sr. Puigcerver no emplee su talento en cosas más útiles a la Administración y al contribuyente, en lugar de dar ardores al peso de que se dice se la quiere separar de la Administración.

Dice que antes debían haberse arreglado las cartillas evaluativas, que estarán para fines del siglo, y que creía que el Sr. Puigcerver dejaría en Hacienda la tradición de otro abogado, el Sr. Camacho, a quien tributa grandes elogios.

Preguntó al Sr. Alvarez (D. Manuel María) por qué siendo de la comisión no ha firmado el dictamen, y pregunta por qué se ha suprimido el requisito de ser abogado para ser administrador.

El orador continúa examinando detenidamente el proyecto artículo por artículo.

Se suspende la discusión y se levanta la sesión a las seis y media.

CONGRESO

Sesión del día 22 de Febrero de 1888

Abrese la sesión a las tres y media con escasa concurrencia.

En las tribunas la misma animación. Se entra desde luego en la orden del día, concediéndose la palabra al Sr. Pedregal, el que comienza lamentándose de que aún no se conozca la verdad de lo ocurrido en Río-Tinto.

Considera principal responsable de lo ocurrido al Gobierno por no haber resuelto aún la cuestión importante de los humos de Huelva, a pesar de haber visto cómo se alteraba el derecho y se complicaba la cuestión entre agricultores y mineros.

Dice que si el Gobierno no sabía a ciencia cierta qué empresa minera había de responder de los perjuicios, porque unas compañías los achacaban a otras, debía hacer que se pagasen los perjuicios por todas y depurar los hechos.

En la tarde de los últimos sucesos y dice que el Gobierno no ha tenido prudencia para impedirlos. Cita una carta que ha recibido, firmada por 227 vecinos de Aracena, los cuales dicen que no huben en aquella manifestación gritos subversivos ni agresión alguna, y sin embargo resultaron cuarenta y cinco muertos y ciento cincuenta heridos.

Rechaza la opinión del Sr. de la Guerra, que considera fórmulas sin importancia las intimaciones prevenidas por las leyes, porque esas son fórmulas tutelares de las cuales no es posible prescindir sin peligro para toda la sociedad.

Rechaza la opinión del Sr. de la Guerra, que considera fórmulas sin importancia las intimaciones prevenidas por las leyes, porque esas son fórmulas tutelares de las cuales no es posible prescindir sin peligro para toda la sociedad.

Pide que se abra una información parlamentaria para que se sepa quién es el culpable de lo ocurrido.

Lamenta que se haya suscitado la cuestión de competencia que dificulta el esclarecimiento de lo ocurrido, y se hayan dejado pasar los primeros momentos, pues ahora es imposible prescindir sin peligro para toda la sociedad.

Recuerda el suceso ocurrido en la Puerta de Hierro entre unos guardias civiles y algunos oficiales del ejército vestidos de paisanos, para concluir diciendo que no se ampara ni se defiende la autoridad por quien se debía defender la ley.

Contesta a una alusión que se le ha hecho a sus actos siendo Ministro de Hacienda en cuyo tiempo firmó un contrato de venta de las minas de Río-Tinto, diciendo que esta venta la hizo uno de sus antecesores y por lo tanto si algún cargo hubiera no se le debe hacer a él.

El Sr. ALBAREDA: ¿Lo prohibió el de Río-Tinto?

El Sr. PEDREGAL: ¿Lo prohibió el de Caballos?

El Sr. ALBAREDA: ¿Lo prohibió el de Río-Tinto?

El Sr. PEDREGAL contesta a esta interrupción que no comprende cómo un Ayuntamiento prohíba las calcinaciones y otros las sostienen.

El Sr. ALBAREDA: Se lo explicaré.

Sigue el Sr. Pedregal diciendo que entiende que en cuestiones de carácter general como ésta, no deben tomarse resoluciones parciales.

Dice que no debe creer el Gobierno lo que ha dicho de que los Ayuntamientos pueden resolver por sí en esa cuestión, cuando forma expedientes y pide informes a varias corporaciones para resolver.

Acusa de falta de energía al Gobierno, que no quiere resolver, porque hay influencias poderosas que están contrapuestas. Excita al Gobierno para que resuelva.

El Sr. ALBAREDA: ¿Cuál es la opinión de S. S.?

El Sr. PEDREGAL: Podría dársele a su señoría como letrado, pero como representante del pueblo he pedido la información parlamentaria que creo precisa.

Repite lo anteriormente expuesto de que sin agresión de parte del pueblo, se hizo fuego y de que aún no han hecho nada los tribunales.

Dice que si la causa de que nada se ha hecho contra el Gobernador, será que éste cumple con su deber.

El Sr. ALBAREDA: Eso no se le ha ocurrido a nadie más que a S. S.

El Sr. PEDREGAL: Y a alguien más.

El Sr. ALBAREDA: ¿Quién?

Sigue tratando este punto el Sr. Pedregal y critica de vergonzoso que vuelva el Gobernador a su puesto después de lo ocurrido, y que siga sin ser procesado el jefe militar.

Pregunta si para la resolución se ha de expropiar y pregunta la opinión al Sr. Romero Robledo, de los Diputados de Huelva y del Sr. Pedregal.

El Sr. Romero Robledo contesta pero no oímos su palabra.

El Sr. ALBAREDA: ¿Acepta el Sr. Romero Robledo la información parlamentaria para resolver el asunto de los humos?

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Si se hace pronto.

El Sr. ALBAREDA: ¿La aceptan los conservadores?

Los conservadores, entre los cuales no se encuentra el Sr. Cánovas, no contestan nada.

El Sr. ALBAREDA: ¿La aceptan los Diputados de Huelva?

El Sr. TALERO: No.

El Sr. Albaroda dice que declara libre la cuestión y que si la mayoría del Congreso lo cree conveniente, se abrirá esa información inmediatamente, nombrándose la comisión en la que podría entrar el Sr. Pedregal, el señor Celleruelo, individuos de todos los partidos, y en vista de lo que esa comisión informe, se resolverá.

Al haber nuevamente la pregunta anterior dice el Sr. Torero que los conservadores no admiten esa información.

Declara que el Gobierno admite la información y la mayoría puede opinar libremente en este punto.

El Sr. Talero pide la palabra.

El Sr. Albaroda continúa defendiéndose de los cargos que le ha hecho el Sr. Pedregal. Recuerda lo ocurrido en tiempos de la República por el prestigio de la autoridad, y dice que si hubieran sido desarmados los soldados hubiera habido que lamentar cosas peores.

Se presenta una proposición pidiendo la información parlamentaria. Como el Ministro de la Gobernación se levanta a hacer algunas manifestaciones y como algunos Diputados creen que impugna la proposición cuando no la hace así, se produce un gran tumulto; protestando el Sr. Romero Robledo y el Sr. Azcarate secundados por sus amigos.

El Sr. Presidente, después de muchos esfuerzos, consigue restablecer el orden y explica las palabras del Sr. Albaroda.

Después de algunas palabras del Sr. Romero Robledo el Sr. Talero ordena que se lea la proposición firmada por los Sres. Bushell, Pedregal, Portuondo, Ordóñez, Celleruelo, etcétera.

Se levanta el Sr. Pedregal y retira la proposición, por creer que el Sr. Ministro de la Gobernación la ha impugnado antes de ser defendida.

Retira la proposición y dice respecto a la cuestión que se debate, que la manifestación fue pacífica, y que, puesto que estaban de acuerdo las masas y las autoridades, estaba demás la fuerza pública.

Respecto a la responsabilidad del Gobernador, dice que no puede menos de tener responsabilidad, puesto que era la primera autoridad de la provincia y no había resignado el mando en la autoridad militar.

El Sr. Albaroda contesta diciendo que su negativa a aceptar la proposición es responsable, primeramente, porque había una minoría que no estaba conforme con ella, lo mismo que algún Diputado de la provincia de Huelva, y además, porque los Gobiernos no pueden aceptar esta clase de iniciativas de las oposiciones, aunque después, encontrando buena la idea, la lleven a cabo, propuesta por el Gobierno o por la mayoría. Hace una ardiente defensa del Gobernador.

Rectifican varias veces ambos oradores, y usa de la palabra para alusiones el Sr. Becerra. Hace constar que ha puesto su firma en la proposición porque entendía que se trataba, no de averiguar lo ocurrido últimamente en Río-Tinto, sino de informar al Congreso del fondo de la cuestión, para que el Gobierno resolviera con acierto, pues de haber tenido la proposición aquel carácter, no hubiera ido en ella su firma.

BELLAS ARTES

NOTICIAS

En el escaparate de la tienda de marcos de los Sres. Iturriz y Satorres (Carrera de San Jerónimo) se halla expuesto un cuadro de Palmari. Representa el busto de un moro manejando un arma. La verdad es grandísima, la pincelada magistral. El color, sin dejar de ser natural, es de un idealismo tan puro, y el ambiente que rodea a la figura envuelve tan suavemente los colores chillones, que no dudamos en reconocer en este cuadro una de las notas más clásicas que hemos visto en los pequeños cuadros modernos.

De Ruiz Guerrero hay en el escaparate dos tablas, dos impresiones muy justas, ejecutadas con bastante gracia, cualidad que puede llegar a ser una desgracia del autor, si de ella abusa; en estas dos tablas ha estado muy estudiado, tienen verdad, y eso que se llama modernismo; algo que excita al aficionado hasta hacerle vacilar la bolsa. Son de esos cuadros que lucen como joyas en el rico gabinete de una bella afortunada.

En el fondo del escaparate se ve una acuarela de Florez muy luminosa y alegre, y a los lados estudios de cabezas de Alarcón.

LA GALERÍA DE CUADROS DEL CONDE DE MONTARCO

El cuadro que atrae irresistiblemente las miradas de todos, en el gabinete de trabajo del Conde de Montarco, es el que representa la familia de Adán; tiene unos tres metros de ancho con una altura proporcionada.

Su autor, Franc Floris, nació en Amberes en 1520 y murió en la misma ciudad el 1570. En Italia recibió con entusiasmo las lecciones de Miguel Ángel, cuyas obras de la capilla Sixtina llevó a cabo cuando Floris se identificaba a su lado con aquel vigor sobrehumano del genio más poderoso de la tierra.

Vuelto a su patria, los condes de Horn y de Egmont le colmaron de favores, dirigió las obras que se llevaron a cabo con motivo de la entrada de Carlos V en Amberes, distinguió Felipe II y, en fin, disfrutó en su patria de aquella consideración que, a la manera de dioses antiguos, merecieron los géneos en la venturosa edad del renacimiento, cuyos propagandistas vierten a torrentes sobre la sociedad levítica una luz viva, nueva reveladora de la belleza humana.

Con Floris llegó a su patria esa ola avasalladora de italianismo, que se impuso a todas las escuelas hasta el punto de eclipsar un momento hasta la vigorosa personalidad de los artistas de Flandes.

A la izquierda del cuadro, que es una repetición del asunto variamente tratado por Floris, se ve a Eva casi tendida, que juguetea con Abel; Adán, sentado a los pies de su hermosísima inducadora de pecado, soporta el peso de un rapa-

zuelo rubio y con ojos de granuja, que el artista quiso representar al desdichado Cain. Están en el Paraíso, vestidos, como es consiguiente, de la gracia, excepto una parte del bueno de Adán, que cubre la piel de un cordero. Multitud de animales se van descubriendo en el paisaje a medida que se le contempla, ejecutados con esmerada minuciosidad que no destruye el conjunto misterioso de la pintura flamenga.

En el dibujo, valiente como está, condenado a sentir a la mujer el genio, con una exaltación de arroboamiento en la que las dulzuras y voluptuosidades concebibles entran a formar el conjunto más prodigioso de la creación. Aquella mujer es italiana; una pura armonía en su forma, que recuerda las divinas perfecciones de la Dido, de Virgilio; su color, el característico de Franc Floris, mate, monótono, triste, revelador de una masa de carne de diosa, en discreta sombra; y la calidad del espíritu que la anima sugiere la intencionalidad de aquellas palabras del cantor de los cantares: «Subiré a buscarse al monte de la mirra y al collado del incienso».

En el dibujo, valiente como Miguel Ángel; en el color, rafaelesco y con matices de Andrea del Sarto. Abel es un niño de la escuela romana; Cain, completamente flamenco.

Para colocar al lado de aquella Eva un hombre digno de ella, debiera haberlo sentido y pintado una mujer; el que ha pintado Franc Floris, resulta un ganán que sacude el pesado sueño de la siesta y se aburre ante la perspectiva del trabajo. Aun así el cuadro es de los que inspiran, de los que acompañan en la soledad de un cómodo y rico gabinete, algo equivalente a una música que sensibiliza al alma más dominada por el frío tedio.

De Lucas Valckenborcht, jefe de una familia de artistas flamencos, existe también en este gabinete una preciosa tabla que representa el Calvario. Nació Lucas en Malinas el 1540 y murió el 1629; se dedicó con gran fortuna al paisaje y a la representación de episodios al aire libre. En este cuadro el paisaje es de mano maestra, las figuras excelentes, pero menos cuidadas que las rocas, los árboles y lontananzas. Es notabilísima esta tabla por patentizar con gran fuerza lo difícil que fue siempre a los flamencos sentir lo trágico. Los soldados, vestidos a la usanza del tiempo en que vivió el autor, van acompañados de hombres con grandes gestos en los que no se habrán olvidado de echar cosas concernientes a la bucoia; los gestos y actitudes provocan la risa, y en general nos divierte lo que su autor pintó con el propósito de conmovir. Como el gran lienzo de Franc Floris y otros muchos cuadros de esta colección, el Calvario está firmado.

De dos preciosos cuadros italianos, que representan batallas, nos ocuparemos más adelante. Hay también en este gabinete un boceto de Mengs, *El pacto*, un joven entre libros y papeles, con el atildamiento clásico propio de la época. Una cabeza de mujer, de tamaño natural y apreciable, que algunos tie-

do de Goya, pero en cuyo color ni dibujo se ven claros los caracteres distintivos del maestro aragonés, y por último, dos acuarelas del malogrado Alenza, con tanta verdad como desdicho dibujado es iluminado; que es el nombre que se puede dar a la manera de extender el color a la aguada en tiempo del brillante artista, cuya vida apenas le dió tiempo para revelar su genio.

Entre los cuadros que el Conde tiene en restauración, son dignos de mencionarse, uno que representa la Magdalena en la escuela de Van-Dik. Es de tamaño natural; decorosamente echada sobre unas rocas, cubre su desnudez con harapos y estrecha sobre su pecho una tosca cruz; dos preciosos ángeles la velan como esperando que despierte del eterno sueño. Cuadro de gran tamaño digno de un museo. Uno de flores y frutas de Albano, lleno de vigor y frescura. Cuatro sobrepuertas de Luis José Watteau, que murió en 1803. Pintadas al claro oscuro representan escenas campestres. Su toque es franco y gallardo; en las escenas abunda la afectada sencillez que dominó en aquella poesía bucólica, cuyos pastores vestían de seda y usaban maneras cortesanías.

Además del interés artístico, lo tienen histórico. Con los recuerdos que provocan, restaura la imaginación una de aquellas estancias en que todo el vigor de los colores y toda la grandiosidad de las líneas se disipaba en aquel prodigio de afectación de la época de los Luises, que acabó en lo incoloro, en lo neutro, moral y material. En el artículo próximo continuaremos el estudio de esta colección.

GRACIAS DE GEDEON

En un salón:—¿Está V. contenta, Marquesa, del matrimonio que ha hecho su hija de V.?

—Hija, no vuelvo en mí de alegría. El esposo de mi hija está lleno de atenciones y de amabilidades para mí; nada, ¡un falso yerno!

En la Cámara popular.

El Diputado Peyrolón dice:—Es necesario adelantar más...

Uno de la derecha interrumpele:—Eso no es posible, no se puede ser más democrático.

—Yo hablo de adelantar... las vacaciones.

LA BOLSA

Continúa la especulación en el mercado, pero sin alterar los precios sensiblemente. El 4 por 100 interior al contado se hizo, en partida, a los cambios de 66,20, 25 y 30.

A fin de mes, en firme, 66,15 y 20, y a fin del próximo, entre 66,15 y 25, terminando a 66,20.

El 4 por 100 exterior, a 68,20 y 25, al con-

tado, y a 68,30 a fin del próximo, en firme. El 4 por 100 amortizable, a 84,25, cambio único.

Los billetes de Cuba a 98,60 y 55. Las acciones del Banco de España, a 404,50, cambio único. Las de la Compañía arrendataria de Tabacos, a 109,50 y 75.

BOLSA

A las cinco.—4 por 100 interior, al contado, 66,25; fin de mes, en firme, 66,20; fin del próximo, 66,20. Barcelona.—Interior, 66,20; exterior, 68,20. A las doce.—Contado, 66,25; fin de mes, 66,20.

Barcelona.—Interior, 66,22; exterior, 68,17. BOLSAS EXTRANJERAS

PARÍS (Telegramas del Sr. T. Bénard, recibido el día 22 de Febrero a las tres y diez y ocho de la tarde.)

4 por 100 exterior 67,01 Rio-Tinto..... 438,75 3 por 100 francés 81,87 P. e. Portugal... 620,00 3 por 100 italiano 99,55 P. e. andaluz... 600,00 4 por 100 turco... 13,90 Unibanco 1886... 486,25 3 por 100 portugués 39,61 Otomano... 504,00 Banco Hipotecario... 530,00 N. de España... 277,50 Alicante... 245,00 Panamá... 263,25 Tharsis... 200,00

LONDRES (Telegrama de A. Biedermann y Compañía, recibido el 22 de Febrero a la una de la tarde.)

Consolidado, 102,31. 4 por 100 exterior, 66,87. Cobres, L. 90,00. Rio-Tinto, 0,00.

París 22.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 67,03; después, 67,00.

París 22.—La Bolsa se ha presentado también hoy con mala tendencia por efecto de las noticias pesimistas que acerca del estado del Príncipe heredero de Alemania publica la prensa.

El 3 por 100 francés abre a 31,87. El italiano con 10 céntimos de baja y el exterior español a 67,00.

Londres 22.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 66,81.

París 22.—Bolsa: Fondos franceses: 3 por 100, 82,20; 4 1/2 por 100, 106,40.

Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 66,85. Obligaciones de Cuba, 486,25.

Consolidados ingleses, 102,71/6. Última hora: 4 por 100 exterior español, 66,31/2.

Londres 22.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 66,31.

ENTRE BASTIDORES

La representación de anoche en el teatro Real fue un verdadero triunfo para la señora Cepeda, que cantaba, por primera vez en Madrid, la difícilísima parte de Valentina en los *Hugonotes*. Tanto en el dúo del tercer acto con Marcello, como en el final del cuarto, se mostró tierna, apasionada, eminentemente dramática, logrando como ver al público que recompensó cumplidamente con sus aplausos los esfuerzos de la artista.

A los demás artistas que tomaron parte en esta ópera, ya los hemos juzgado en anteriores representaciones; basten por hoy decir que cumplieron como buenos, particularmente el Sr. Stagno, el Raul incomparable que todos conocemos.

No necesitamos añadir que la orquesta

rayó a gran altura, sabiendo que dirigía el Sr. Mancinelli.

Ayer tarde se verificó en el teatro de la Zarzuela el concierto para allegar fondos con que erigir una estatua a D. Alvaro de Bazán, primer Marqués de Santa Cruz.

Tomaron parte las bandas de infantería de marina de la escuadra, y la del regimiento de Zaragoza, ejecutando con brillantez piezas escogidas.

La de la escuadra tuvo que repetir algunos números de música.

La apertura de *Dinorah*, con los coros y orquesta del teatro, ha sido magistralmente dirigida por el Sr. Jiménez.

El Sr. Gos, alumno de la Escuela Nacional de Música, tocó en el violín con afinación y gusto el *Adiós a la Alhambra*, de Monasterio. El dúo de la ópera cómica de Barbieri, *Los justicieros*, que cantaron las alumnas de la misma Escuela, Sras. Rodríguez, Lantes y Calabrid, fue muy aplaudido, y las artistas —porque lo son, y muy estimables— recibieron, como demostración de simpatía, cestas y coronas de flores.

El Sr. Manzano en el piano, y el alumno Sr. Gil en la cantata de Arrieta, conquistaron aplausos nutridos. El segundo tiene una voz bien timbrada, de extensión y canta con gusto.

Al entrar en la sala S. M. la Reina Regente, el presidente de la Junta, Sr. Pidal y Mon, dió varios vivas a S. M. la Reina, al Rey y a las Infantas que fueron contestados con entusiasmo.

Al salir del teatro y ya en la calle S. M. la Reina y SS. AA. fueron aclamados por la multitud.

Hay que convenir en que la conducta de nuestra soberana D.^a María Cristina está rodeando el Trono de prestigios y simpatías que se arraigan profundamente en el corazón de este pueblo admirador de la virtud de la Regia Señora.

Por indisposición de la Sra. Tetraxini se suspendió anoche en el Regio coliseo, la representación de la ópera *Julietta é Romeo* que se cantará el sábado próximo.

Esta noche *El tigre de amor*.

Mañana viernes no hay función.

El domingo última presentación de la Señora Patti, con *Lucia*.

En el teatro de Cervantes de Sevilla ha inaugurado sus trabajos una excelente compañía dirigida por el primer actor Sr. Arana, y de la que forman parte las tiples Antonia García y la Pancha Díaz, siendo sumamente aplaudidos todos los artistas en cuantas obras han ejecutado.

Anoche fué muy aplaudida en el teatro de la Alhambra la primera actriz Sra. Martina Muñoz, particularmente al interpretar el simpático papel de *Coralillo en Marinos en tierra*.

Látima es que la señora Muñoz no quiera volver a la vida activa de la escena, donde hacen falta actrices como ella, inteligentes y discretas.

Los Sres. Mesejo (padre é hijo) y la señorita Salvador, oyeron muchos y legítimos aplausos.

Esta noche se verificará en el teatro de la Princesa el estreno del drama, en cuatro actos, del Sr. Dicenta, *El suicidio de Werther*.

ENTRE BARRERAS

Definitivamente, el lunes 27 se celebrará la corrida a beneficio de los perjudicados de Málaga y Sevilla. Después del gran despojo de plaza por 24 ginetes, se lidiarán dos becerros, que serán muertos por los niños madrileños Sebastián Sillan (a) «Chispa» y Antonio López (a) «Guerrita». Se lidiarán también dos toros, uno reglado de D. Anastasio Martín y otro de D.^a Teresa Núñez de Prado, de Sevilla, estoquados por el aplaudido diestro Maximino Vizoso, que se ha ofrecido gratis a trabajar en dicha corrida; después cuatro toros que serán estoquados por los conocidos aficionados D. Manuel Tarrago y D. José Pozo; y por último, habrá grandes carreras de cintas, flores y palomas, por 24 ginetes, bajo la dirección del inteligente caballista don José Varela.

Los billetes se expendrán para esta monumental corrida al precio de 4 reales, en los principales comercios de esta corte.

Han fracasado las negociaciones entre *Carra-ancha* y la empresa de la plaza de toros de Madrid. Este matador no ha aceptado la escritura que la citada empresa le ofrecía y según la cual hubiese torado en Madrid en seis corridas.

ANUNCIOS RECOMENDADOS

ENRIQUETA FERROT

(ANTES HONORINE)

MODAS, VESTIDOS, ABRIGOS

6, Calle de Alcalá, 6

MADRID

PLANTAS Y FLORES.—CABALLERO DE Gracia, 17.—Véase el anuncio inserto en cuarta plana.

ESPECTACULOS PARA HOY

Teatro Real.—8 1/2.—F. 104 de ab.—T. 2.^a par.—L. El tigre de amor.

Princesa.—8 1/2.—F. 103 de ab.—T. 1.^a par.—Serie 4.—El suicidio de Werther (estreno).—La primera consulta.

Comedia.—8 1/2.—Turno 1.^a serie.—El mayordomo.—A casa con mi papá.—Una de tantas.

Zarzuela.—8 1/2.—F. 142 de ab.—T. 4.^a par.—5.^a serie.—La bruja.

Apolo.—8 1/2.—Cuba libre.—Segundo acto.—Sueños de oro.—Acto segundo.

Price.—8 1/2.—José María.

Variedades.—8 1/2.—(Compañía y empresa de Variedades).—Salón Esclava.—Los domineros.—Niña Pancha.—Chateau Margaux.

Lara.—8 1/2.—T. 3.^a par.—Lluven regales.—Casarilla.—Mam'zelle Nitouche.—Acto segundo.

Estava.—8 1/2.—El gran pensamiento.—El alcalde interino.—Casa editorial.—Los inútiles.

MADRID

IMPRENTA DE ALFREDO ALONSO

Soldado, núm. 8

La sangre, en efecto, después de haber, por decirlo así, vaciado un instante, acababa de salir de la

—Pero... ¿qué decir que ahora íré a buscar refuerzos? —Y entre tanto qué debo hacer yo? —Permaneced tranquilo, no os

—¿Qué os importa con tal que os cureis? Venidnos ahora que tal. Remigio acababa de detener la sangría y se levantó. —Me abandonáis,—dijo el Conde.—¿Habéis demasinado, señor Conde, y eso no os conviene. Sin embargo, acaso debiera aconsejaros que giraséis.

—No entiendo lo que decís. —Por fortuna ya os he hecho la primera cura. —Pero... ¿qué decir que ahora íré a buscar refuerzos? —Y entre tanto qué debo hacer yo? —Permaneced tranquilo, no os

—¿Qué os importa con tal que os cureis? Venidnos ahora que tal. Remigio acababa de detener la sangría y se levantó. —Me abandonáis,—dijo el Conde.—¿Habéis demasinado, señor Conde, y eso no os conviene. Sin embargo, acaso debiera aconsejaros que giraséis.

—¡Hum!—dijo Remigio—¿os duele mucho? —El pecho no, pero la espalda sí. —¡Ah!—dijo Remigio—¿y en qué parte del cuerpo os duele? —Debido al bombo.

—¡No!—dijo, me engañé, la espalda no la he encontrado nunca; ha entrado lo mismo que la salud. ¡Diable! ¡qué valiente es el Conde! Señor Conde! Da gusto curar las heridas de M. de San Lucas; estas heridas de M. de San Lucas, estas heridas de M. de San Lucas, estas heridas de M. de San Lucas.

—¿Qué os importa con tal que os cureis? Venidnos ahora que tal. Remigio acababa de detener la sangría y se levantó. —Me abandonáis,—dijo el Conde.—¿Habéis demasinado, señor Conde, y eso no os conviene. Sin embargo, acaso debiera aconsejaros que giraséis.

—No entiendo lo que decís. —Por fortuna ya os he hecho la primera cura. —Pero... ¿qué decir que ahora íré a buscar refuerzos? —Y entre tanto qué debo hacer yo? —Permaneced tranquilo, no os

—¿Qué os importa con tal que os cureis? Venidnos ahora que tal. Remigio acababa de detener la sangría y se levantó. —Me abandonáis,—dijo el Conde.—¿Habéis demasinado, señor Conde, y eso no os conviene. Sin embargo, acaso debiera aconsejaros que giraséis.

—¿Qué os importa con tal que os cureis? Venidnos ahora que tal. Remigio acababa de detener la sangría y se levantó. —Me abandonáis,—dijo el Conde.—¿Habéis demasinado, señor Conde, y eso no os conviene. Sin embargo, acaso debiera aconsejaros que giraséis.

—No entiendo lo que decís. —Por fortuna ya os he hecho la primera cura. —Pero... ¿qué decir que ahora íré a buscar refuerzos? —Y entre tanto qué debo hacer yo? —Permaneced tranquilo, no os

—¿Qué os importa con tal que os cureis? Venidnos ahora que tal. Remigio acababa de detener la sangría y se levantó. —Me abandonáis,—dijo el Conde.—¿Habéis demasinado, señor Conde, y eso no os conviene. Sin embargo, acaso debiera aconsejaros que giraséis.

—No entiendo lo que decís. —Por fortuna ya os he hecho la primera cura. —Pero... ¿qué decir que ahora íré a buscar refuerzos? —Y entre tanto qué debo hacer yo? —Permaneced tranquilo, no os

—¿Qué os importa con tal que os cureis? Venidnos ahora que tal. Remigio acababa de detener la sangría y se levantó. —Me abandonáis,—dijo el Conde.—¿Habéis demasinado, señor Conde, y eso no os conviene. Sin embargo, acaso debiera aconsejaros que giraséis.

—¿Qué os importa con tal que os cureis? Venidnos ahora que tal. Remigio acababa de detener la sangría y se levantó. —Me abandonáis,—dijo el Conde.—¿Habéis demasinado, señor Conde, y eso no os conviene. Sin embargo, acaso debiera aconsejaros que giraséis.

—No entiendo lo que decís. —Por fortuna ya os he hecho la primera cura. —Pero... ¿qué decir que ahora íré a buscar refuerzos? —Y entre tanto qué debo hacer yo? —Permaneced tranquilo, no os

—¿Qué os importa con tal que os cureis? Venidnos ahora que tal. Remigio acababa de detener la sangría y se levantó. —Me abandonáis,—dijo el Conde.—¿Habéis demasinado, señor Conde, y eso no os conviene. Sin embargo, acaso debiera aconsejaros que giraséis.

—No entiendo lo que decís. —Por fortuna ya os he hecho la primera cura. —Pero... ¿qué decir que ahora íré a buscar refuerzos? —Y entre tanto qué debo hacer yo? —Permaneced tranquilo, no os

—¿Qué os importa con tal que os cureis? Venidnos ahora que tal. Remigio acababa de detener la sangría y se levantó. —Me abandonáis,—dijo el Conde.—¿Habéis demasinado, señor Conde, y eso no os conviene. Sin embargo, acaso debiera aconsejaros que giraséis.

—¿Qué os importa con tal que os cureis? Venidnos ahora que tal. Remigio acababa de detener la sangría y se levantó. —Me abandonáis,—dijo el Conde.—¿Habéis demasinado, señor Conde, y eso no os conviene. Sin embargo, acaso debiera aconsejaros que giraséis.

—No entiendo lo que decís. —Por fortuna ya os he hecho la primera cura. —Pero... ¿qué decir que ahora íré a buscar refuerzos? —Y entre tanto qué debo hacer yo? —Permaneced tranquilo, no os

—¿Qué os importa con tal que os cureis? Venidnos ahora que tal. Remigio acababa de detener la sangría y se levantó. —Me abandonáis,—dijo el Conde.—¿Habéis demasinado, señor Conde, y eso no os conviene. Sin embargo, acaso debiera aconsejaros que giraséis.

—No entiendo lo que decís. —Por fortuna ya os he hecho la primera cura. —Pero... ¿qué decir que ahora íré a buscar refuerzos? —Y entre tanto qué debo hacer yo? —Permaneced tranquilo, no os

—¿Qué os importa con tal que os cureis? Venidnos ahora que tal. Remigio acababa de detener la sangría y se levantó. —Me abandonáis,—dijo el Conde.—¿Habéis demasinado, señor Conde, y eso no os conviene. Sin embargo, acaso debiera aconsejaros que giraséis.

—¿Qué os importa con tal que os cureis? Venidnos ahora que tal. Remigio acababa de detener la sangría y se levantó. —Me abandonáis,—dijo el Conde.—¿Habéis demasinado, señor Conde, y eso no os conviene. Sin embargo, acaso debiera aconsejaros que giraséis.

—No entiendo lo que decís. —Por fortuna ya os he hecho la primera cura. —Pero... ¿qué decir que ahora íré a buscar refuerzos? —Y entre tanto qué debo hacer yo? —Permaneced tranquilo, no os

—¿Qué os importa con tal que os cureis? Venidnos ahora que tal. Remigio acababa de detener la sangría y se levantó. —Me abandonáis,—dijo el Conde.—¿Habéis demasinado, señor Conde, y eso no os conviene. Sin embargo, acaso debiera aconsejaros que giraséis.

—No entiendo lo que decís. —Por fortuna ya os he hecho la primera cura. —Pero... ¿qué decir que ahora íré a buscar refuerzos? —Y entre tanto qué debo hacer yo? —Permaneced tranquilo, no os

—¿Qué os importa con tal que os cureis? Venidnos ahora que tal. Remigio acababa de detener la sangría y se levantó. —Me abandonáis,—dijo el Conde.—¿Habéis demasinado, señor Conde, y eso no os conviene. Sin embargo, acaso debiera aconsejaros que giraséis.

LA NEW-YORK

COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA
FUNDADA EL AÑO 1845

TERMAS PURAMENTE MUTUAS A PRIMAS Y CONTRATOS FIJOS

Esta importante Compañía es la única en España que no tiene accionistas, y la sola cuyos Fondos de Garantía pertenecen íntegramente a sus asegurados. Además, reparte exclusivamente entre los mismos los beneficios de los años.

Fondo de garantía en 1.º Enero 1937. ptas. 390.871.682
Ingresos Realizados en el año anterior. 99.661.590
Beneficios distribuidos al mismo. 10.749.742
Total de políticas vigentes. 1.577.415.871

Capital asegurado en 1936: 441 millones de pesetas

DEBEN SU FUNDACION LLEVA PAGADOS

Por contratos vencidos. 245.193.817

Beneficios distribuidos. 154.907.891

SEGUROS

Para caso de vida y muerte, dotes, capitales para viudas y menores. Políticas para garantizar deudas, préstamos y operaciones comerciales. Rentas vitalicias, pensiones y seguros sobre las personas asociadas.

SUCURSAL EN ESPAÑA

AUTORIZADA POR REAL ORDEN

Madrid—12, calle de Alcalá, 12—Madrid

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS

DIRECTOR DE LA SUCURSAL EN ESPAÑA

Dwight T. Reed

Exsecretario de la Embajada,
Consejal general y encargado de Negocios de los Estados Unidos

COMPANIA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

LOS MEJORES CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS

30 medallas de premio

Depósito MAYOR, 18 y 20

SESENTA AÑOS EN UN TOMO

Apuntes para la historia política, social, literaria y artística de España desde 1808 a 1868, por D. Francisco Vela, abogado del ilustre Colegio de Madrid.

Hállase a 4 pesetas en las principales librerías

PLANTAS Y FLORES

17, Caballero de Gracia, 17

Gran surtido en plantas para salón. Se hacen bouquets de todas las flores, coronas y cuantos adornos se deseen, con las mejores flores de Andalucía, Barcelona, Murcia y Valencia. También se ha recibido del extranjero una bonita colección de porta-bouquets en raso y cestas doradas, todo de lo más variado y caprichoso que se ha inventado hasta ahora.

GRAN CASA PARA HUESPEDES

DE RAMON CABELERO.

Esta casa se halla situada en el barrio de las Ramblas, en un edificio de gran solera, y se sirve con economía y amabilidad.

Calle de la Cruz, 12, principal, izquierda.

SERVICIOS
DE LA
Compañía Transatlántica de BarcelonaLÍNEA DE LAS ANTILLAS
con servicio y extensión a New-York y Veracruz

TRES SALIDAS MENSUALES CON LAS ESCALAS Y EXTENSIONES SIGUIENTES:

El 10, de Cádiz, con escala en las Palmas, y haciendo antes la de Barcelona el 5 y eventual la de Málaga el 7.
El 20, de Santander, con escala en la Coruña el 21 y haciendo antes las de Liverpool el 8 y la del Havre el 14.
El 30, de Cádiz, haciendo antes escala en Barcelona el 25 y eventual en Málaga el 27; con extensión a los litorales de Puerto Rico, Cuba, Centro América y puertos del Pacífico y Estados Unidos de América.
El vapor *Ciudad de Cádiz* saldrá de Cádiz el 10 del corriente mes.

LÍNEA DE COLÓN

COMBINACIÓN PARA EL PACÍFICO AL NORTE Y SUR DE PANAMÁ Y SERVICIO A MÉJICO CON TRASBORDO EN HABANA

Salidas de Vigo el 30 de cada mes (haciendo antes las escalas de Liverpool, Havre, Santander y Coruña) para Puerto Rico, Habana, Santiago de Cuba y Colón, retornando por Costa Firme, Puerto Rico y directo a Vigo y demás escalas del Norte.
El vapor *Mendez Núñez* saldrá de Vigo el 20 del corriente.

LÍNEA DE FILIPINAS

CON ESCALAS EN

Port-Said, Aden, Colombo y Singapur; servicio a Ho-Ilo y Cebu

Trece viajes anuales partiendo de Liverpool, con escalas en Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde saldrán cada cuatro viernes a partir del 29 de Julio de 1937. De Manila saldrán cada cuatro lunes a partir del 25 de Julio.
El vapor *Isla de Mindanao* saldrá de Barcelona el 10 de Febrero.

LINEA DE BUENOS AIRES

El vapor *Isla de Luzón* saldrá de Barcelona el 27, con escala en Málaga, partiendo del puerto de Cádiz para Sta Cruz de Tenerife, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires el 2 de Marzo.
VIAJES REGULARES CADA OCHO SEMANAS

LINEA DE FERNANDO POO

ESTA EXPEDICIÓN TIENE COMBINACIÓN EN BARCELONA

SERVICIO DE MARRUECOS

SERVICIOS REGULARES CADA QUINCE DÍAS

El vapor *Rabat* saldrá de Cádiz, los días 16 y 29 para Tánger, Algeciras, Ceuta y Málaga. De Málaga los días 12 y 25 para Ceuta, Algeciras, Tánger y Cádiz.

SERVICIO BISEMANTAL ENTRE CADIZ Y TÁNGER

El vapor *Tánger* saldrá de Cádiz a las siete de la mañana los domingos, miércoles y viernes.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para familias a precios especiales para emigrantes de casa artesana o jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales, que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta compañía pide pasajes y admite carga para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Madrid, a D. Julián Moreno, Alcalá, 33 y 35

HIERRO DIALIZADO ORTEGA
CLOROSIS, ANEMIA,
EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
Precio del frasco, 4 y 2,50 ptas.
Pídanse HIERRO dializado ORTEGA.
Farmacia de ORTEGA, Leon, 13, Madrid.

LA NATIONALE
COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA
ANTIGUAMENTE COMPANIA REAL

Autorizada por órdenes de 23 de Mayo de 1859, 26 de Agosto de 1899
y 1.º de Agosto de 1911.

Rue de Grammont, 13, et-rue du quatre-Septembre, 18, a Paris

GARANTIA: DOSCIENTOS CUARENTA Y SEIS MILLONES DE FRANCO

CONSEJO DE ADMINISTRACION

PRESIDENTE DEL CONSEJO:

El Sr. Conde PILLKT-WILL, Regente del Banco de Francia

ADMINISTRADORES:

SS. MALLET (Enrique), de la Casa Mallet y Cia, Banquero; DEMACHY, Banquero; Regente del Banco de Francia; HOTINGUER (el baron), Banquero, Regente del Banco de Francia; ANDRE (Alfredo), Banquero, Regente del Banco de Francia; DE WARD (A.), antiguo Regente del Banco de Francia; ROHSCHILD (el baron Gustavo de), Banquero; LUTSCHER (André), antiguo banquero; AKERMANN, Regente del Banco de Francia; DAVILLIER (Mauricio), Banquero.

CONSEJEROS:

SS. D'HAUSSONVILLE (el Conde), VERNES (Teodoro), de la Casa Vernes y Cia, Banquero; COUDERC Du SAINT-CHAMANT, antiguo Tesorero Pagador general

DIRECTOR: Sr. L'HOPITAL (Jorge), antiguo Consejero de Estado. SUBDIRECTOR: Sr. DE VILLE (H.)

Direccion General en España: Alcalá, 39, Madrid.

¡NO PADEZCAN TOS!

Procedanse una cajita de la acreditada PASTA PECTORAL DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA, y se la quitarán al momento. Al tomar las primeras pastillas, empezarán a experimentar un gran alivio. La tos va desapareciendo, el pecho y la garganta se suavizan y la expectoración se produce con gran facilidad.

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas, que casi siempre desaparece la tos por completo antes de terminar la primera caja. Se venden en las mejores farmacias de España. Caja, 2 pesetas.

LAS PERSONAS que sientan también ASMA o SOFOCACION, hallarán en las mismas Farmacias los CIGARRILLOS BALSAMICOS y los PAPELES ASODOS del mismo autor, que lo calman en el acto y permiten descansar al asmático que se ve privado de dormir.—Véanse los opúsculos que se dan gratis.

174

BIBLIOTECA DE LA OPINION

Bussy.

—Algunos os lo aconsejaban tal vez, Monseñor—dijo el joven—pero esos, creyendo, son vuestros más crueles enemigos. Si se obstinan en daros consejos y no sabéis como deshacerlos de ellos, envíadme a mí, yo les convenceré de que no tienen razón.

—Además—continuó Bussy—examinad vuestra situación. Monseñor, ¿tenéis cien mil hombres, diez mil libras, alianzas en el extranjero, y además voluntad de hacer la guerra a vuestro soberano?

—Mi soberano me la ha hecho a mí—contestó el Duque.

—¿Ahí sí lo tenéis por ese lado, tenéis razón, declarados, lucros, honores y el título de Rey de Francia; no deseo más que veros sufrir, porque sabiendo vos, subireis yo.

—¿Quién te habla de ser Rey de Francia?—repuso el Duque en tono áspero; estás discutiendo una cuestión, que jamás he propuesto a nadie, ni a mí mismo.

—Entonces no hay más que hablar, Monseñor; pues que estamos contrarios en el punto principal, no hay cuestión entre nosotros.

—¿Distintos conflictos?—Haced que os den una compañía de guardias, y quince mil libras; antes de firmar la paz pedid subsidios a Anjou para hacer la guerra; luego que os los den, os quedareis con hombres, dinero, poder, e incluso... ¡Dios sabe donde!

—Pero luego que me tengan en París a su disposición, se harán de mí—dijo el Duque.

—¡Basta! no lo creas, Monseñor, ¡juraré de vos! ¿Y las ofertas que os ha hecho St. M. la Reina madre? ¿No ha ofrecido tantas cosas? ¿Ya entiendo, ¿no os tiene con celos?

—Sí.

—Pero entre otras os ha ofrecido una compañía de guardias, aunque fuese mandada por mí.

—Es cierto.

—Pues bien, aceptad, creyendo, no habréis a mi capitán, nombrad a Anquetil y a Lavrot; tenéis y a Ribeyrie alférez, dejadlos a nosotros cuatro componer la compañía como mejor nos parezca, y con esta escolta veréis después si alguna cosa os burla de vos, y si hacéis el mismo Rey no os salda cuando paséis a su lado.

—¿Pardiez—dijo el Duque—creo que tenéis razón, Bussy; pensad en ello.

—Sí, pero que era lo que leías tan atento cuando entré?

—¡Ahí ya se me olvidaba, una carta.

—¿Una carta?

—Que os interesa todavía más que a mí: ¡dónde diablos tenía yo la cabeza que no os la he enseñado al momento!

—Será alguna gran noticia.

—Sí, Monseñor, grande y triste: M. de Monsoreau ha muerto.

—¿Cómo? exclamó el Duque con un movimiento de sorpresa tan marcado, que Bussy que le miraba fijamente, creyó advertir en él la expresión de una alegría estravagante.

—¿Que el montero mayor ha muerto?

—¡Muerto M. de Monsoreau?

—¿De qué os admiráis? ¿no sonos todos mortales?

—Sí, pero no todos mueren así, de repente.

—¿Luego le han muerto?

—¿Pardiez que sí.

—¿Y qué?

—San Lucas, por una disputa que con él tuvo.

—¡El bueno de San Lucas!—exclamó el Duque.

—¡Ojalá—dijo Bussy—no creía

175

LA DAMA DE MONSOREAU

Bussy.

—Y hagamos nuestro deber de médico.

—¡Socorro!—repitió el herido. Aquí estoy yo—dijo Remigio.

—Bastadme un sacerdote, un médico.

—El médico aquí lo tenéis y tal vez os dispensará del sacerdote.

—Remigio—exclamó Monsieur de Monsoreau—¡por qué causáis dard?

Como se ve, M. de Monsoreau conservaba aún en su agencia su carácter desconfiado.

Remigio comprendió el sentido de la pregunta; aquel bosquejo no era camino para ninguna parte y no se podía ir a él sin objeto determinado. La pregunta era, pues, muy natural.

—¿Como os halláis aquí?—preguntó otra vez Monsieur de Monsoreau, a quien los celos daban alguna fuerza.

—¡Pardiez!—respondió Remigio.

—¿Porque a una legua de este sitio he encontrado a M. de San Lucas.

—¡Ah, mi maldad!—murmuró Monsieur temblando de dolor y de cólera a la vez.

—Entonces me dijo: Remigio, cóctrel y en el punto llamado el anti-gro bosque, encontrareis a un hombre muerto.

—¡Muerto!—repitió Monsoreau.

—El así lo creía; por eso no hay que calparle; con que vine, os vi, y os hallé vivo.

—Ahora decidme con franqueza: ¿habéis con un hombre: ¿estoy herido de muerte?

—¡Diablos!—dijo Remigio—difícil es responder en este momento. Hemos dicho que la conciencia del médico había sido más poderosa que el afecto del amigo. Remigio se acercó a Monsoreau y con todas las precauciones de estilo le quitó la capa, la ropilla y la camisa.

La espada, había penetrado por debajo de la tela derecha entre la sexta y séptima costilla.

mo dice Cicerón que era un orador muy ingenioso. Pero a mayor abundamiento, hay un medio muy sencillo de saber si está muerto o no, y es clavarse dos palmos de acero en el vientre; si no se mueve es que está muerto.

Y Remigio se dispuso a hacer este caritativo experimento, y ya tenía puesta la mano en el punto del estómago, cuando se abrieron de nuevo los ojos de Monsoreau.

Este accidente produjo un efecto contrario al del primero. Remigio se levantó como movido por un resaca, y un sudor frío inundó su frente.

Los ojos del muerto permanecieron abiertos.

—No está muerto—murmuró Remigio, no está muerto: ¡vaya una situación difícil!

Entonces le ocurrió naturalmente un pensamiento:

—No está muerto—dijo, —es verdad, pero si le mato, lo estará.

Y miró a Monsoreau, el cual le contemplaba también como asustado, de modo que no parecía sino que leía en su alma la clase de intenciones que abrigaba.

—Desechemos—dijo Remigio al fin,—desechemos ese horrible pensamiento. Dios es testigo de que si estuviese ahí bueno y sano le mataría de buena gana; pero tal como está sin fuerzas y casi muerto, sería más que un crimen, sería una infamia.

—¡Socorro!—murmuró Monsoreau,—¡socorro! yo me muero.

—¡Pardiez!—dijo Remigio—la posición es crítica: soy médico y por consiguiente debo remediar los padecimientos de mis semejantes. Es cierto que Monsoreau es tan feo, que casi tendría yo el derecho de decir que no es mi semejante; pero al fin es de la misma especie, *genus homo*. Vamos, olvidemos que me llamo Remigio el Handuin, olvidemos que soy amigo de M. de

LA DAMA DE MONSOREAU

importante y no es César Borgia, ni Maximiliano, ni Catalina de Médici, ni diablo.

Y tuvo razón para volverse el pobre Bussy, porque que apenas terminó la lectura de la carta que acababa de recibir, se subió a la cabeza y estuvo a punto de saltar por los ojos, de modo que de palido que estaba se tornó de color de púrpura, permaneció por un momento aturrido, y conociendo que iba a cogerse, se sentó en una silla junto a la ventana.

—Ved—dijo Remigio al pobre Bussy, mirándole con ojos aturridos y de tal modo que quedó muerto en la lectura de la carta que acababa de recibir.

El palafrenero se apresuró a marchar hacia la carta que acababa de recibir, y se subió a la cabeza y estuvo a punto de saltar por los ojos, de modo que de palido que estaba se tornó de color de púrpura, permaneció por un momento aturrido, y conociendo que iba a cogerse, se sentó en una silla junto a la ventana.

—Ved—dijo Remigio al pobre Bussy, mirándole con ojos aturridos y de tal modo que quedó muerto en la lectura de la carta que acababa de recibir.

El palafrenero se apresuró a marchar hacia la carta que acababa de recibir, y se subió a la cabeza y estuvo a punto de saltar por los ojos, de modo que de palido que estaba se tornó de color de púrpura, permaneció por un momento aturrido, y conociendo que iba a cogerse, se sentó en una silla junto a la ventana.

—Ved—dijo Remigio al pobre Bussy, mirándole con ojos aturridos y de tal modo que quedó muerto en la lectura de la carta que acababa de recibir.

El palafrenero se apresuró a marchar hacia la carta que acababa de recibir, y se subió a la cabeza y estuvo a punto de saltar por los ojos, de modo que de palido que estaba se tornó de color de púrpura, permaneció por un momento aturrido, y conociendo que iba a cogerse, se sentó en una silla junto a la ventana.

—Ved—dijo Remigio al pobre Bussy, mirándole con ojos aturridos y de tal modo que quedó muerto en la lectura de la carta que acababa de recibir.

El palafrenero se apresuró a marchar hacia la carta que acababa de recibir, y se subió a la cabeza y estuvo a punto de saltar por los ojos, de modo que de palido que estaba se tornó de color de púrpura, permaneció por un momento aturrido, y conociendo que iba a cogerse, se sentó en una silla junto a la ventana.

—Ved—dijo Remigio al pobre Bussy, mirándole con ojos aturridos y de tal modo que quedó muerto en la lectura de la carta que acababa de recibir.

El palafrenero se apresuró a marchar hacia la carta que acababa de recibir, y se subió a la cabeza y estuvo a punto de saltar por los ojos, de modo que de palido que estaba se tornó de color de púrpura, permaneció por un momento aturrido, y conociendo que iba a cogerse, se sentó en una silla junto a la ventana.

—Ved—dijo Remigio al pobre Bussy, mirándole con ojos aturridos y de tal modo que quedó muerto en la lectura de la carta que acababa de recibir.

El palafrenero se apresuró a marchar hacia la carta que acababa de recibir, y se subió a la cabeza y estuvo a punto de saltar por los ojos, de modo que de palido que estaba se tornó de color de púrpura, permaneció por un momento aturrido, y conociendo que iba a cogerse, se sentó en una silla junto a la ventana.

—Ved—dijo Remigio al pobre Bussy, mirándole con ojos aturridos y de tal modo que quedó muerto en la lectura de la carta que acababa de recibir.

El palafrenero se apresuró a marchar hacia la carta que acababa de recibir, y se subió a la cabeza y estuvo a punto de saltar por los ojos, de modo que de palido que estaba se tornó de color de púrpura, permaneció por un momento aturrido, y conociendo que iba a cogerse, se sentó en una silla junto a la ventana.

—Ved—dijo Remigio al pobre Bussy, mirándole con ojos aturridos y de tal modo que quedó muerto en la lectura de la carta que acababa de recibir.

El palafrenero se apresuró a marchar hacia la carta que acababa de recibir, y se subió a la cabeza y estuvo a punto de saltar por los ojos, de modo que de palido que estaba se tornó de color de púrpura, permaneció por un momento aturrido, y conociendo que iba a cogerse, se sentó en una silla junto a la ventana.

—Ved—dijo Remigio al pobre Bussy, mirándole con ojos aturridos y de tal modo que quedó muerto en la lectura de la carta que acababa de recibir.

El palafrenero se apresuró a marchar hacia la carta que acababa de recibir, y se subió a la cabeza y estuvo a punto de saltar por los ojos, de modo que de palido que estaba se tornó de color de púrpura, permaneció por un momento aturrido, y conociendo que iba a cogerse, se sentó en una silla junto a la ventana.

—Ved—dijo Remigio al pobre Bussy, mirándole con ojos aturridos y de tal modo que quedó muerto en la lectura de la carta que acababa de recibir.

El palafrenero se apresuró a marchar hacia la carta que acababa de recibir, y se subió a la cabeza y estuvo a punto de saltar por los ojos, de modo que de palido que estaba se tornó de color de púrpura, permaneció por un momento aturrido, y conociendo que iba a cogerse, se sentó en una silla junto a la ventana.

—Ved—dijo Remigio al pobre Bussy, mirándole con ojos aturridos y de tal modo que quedó muerto en la lectura de la carta que acababa de recibir.

El palafrenero se apresuró a marchar hacia la carta que acababa de recibir, y se subió a la cabeza y estuvo a punto de saltar por los ojos, de modo que de palido que estaba se tornó de color de púrpura, permaneció por un momento aturrido, y conociendo que iba a cogerse, se sentó en una silla junto a la ventana.

—Ved—dijo Remigio al pobre Bussy, mirándole con ojos aturridos y de tal modo que quedó muerto en la lectura de la carta que acababa de recibir.

El palafrenero se apresuró a marchar hacia la carta que acababa de recibir, y se subió a la cabeza y estuvo a punto de saltar por los ojos, de modo que de palido que estaba se tornó de color de púrpura, permaneció por un momento aturrido, y conociendo que iba a cogerse, se sentó en una silla junto a la ventana.

—Ved—dijo Remigio al pobre Bussy, mirándole con ojos aturridos y de tal modo que quedó muerto en la lectura de la carta que acababa de recibir.

El palafrenero se apresuró a marchar hacia la carta que acababa de recibir, y se subió a la cabeza y estuvo a punto de saltar por los ojos, de modo que de palido que estaba se tornó de color de púrpura, permaneció por un momento aturrido, y conociendo que iba a cogerse, se sentó en una silla junto a la ventana.

—Ved—dijo Remigio al pobre Bussy, mirándole con ojos aturridos y de tal modo que quedó muerto en la lectura de la carta que acababa de recibir.

El palafrenero se apresuró a marchar hacia la carta que acababa de recibir, y se subió a la cabeza y estuvo a punto de saltar por los ojos, de modo que de palido que estaba se tornó de color de púrpura, permaneció por un momento aturrido, y conociendo que iba a cogerse, se sentó en una silla junto a la ventana.

—Ved—dijo Remigio al pobre Bussy, mirándole con ojos aturridos y de tal modo que quedó muerto en la lectura de la carta que acababa de recibir.

El palafrenero se apresuró a marchar hacia la carta que acababa de recibir, y se subió a la cabeza y estuvo a punto de saltar por los ojos, de modo que de palido que estaba se tornó de color de púrpura, permaneció por un momento aturrido, y conociendo que iba a cogerse, se sentó en una silla junto a la ventana.

—Ved—dijo Remigio al pobre Bussy, mirándole con ojos aturridos y de tal modo que quedó muerto en la lectura de la carta que acababa de recibir.

El palafrenero se apresuró a marchar hacia la carta que acababa de recibir, y se subió a la cabeza y estuvo a punto de saltar por los ojos, de modo que de palido que estaba se tornó de color de púrpura, permaneció por un momento aturrido, y conociendo que iba a cogerse, se sentó en una silla junto a la ventana.

—Ved—dijo Remigio al pobre Bussy, mirándole con ojos aturridos y de tal modo que quedó muerto en la lectura de la carta que acababa de recibir.

El palafrenero se apresuró a marchar hacia la carta que acababa de recibir, y se subió a la cabeza y estuvo a punto de saltar por los ojos, de modo que de palido que estaba se tornó de color de púrpura, permaneció por un momento aturrido, y conociendo que iba a cogerse, se sentó en una silla junto a la ventana.